

La Región Cantabria

SEMANARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL RADICAL DE INTERESES REGIONALES DE CANTABRIA

AÑO IV AUTONOMÍA JUSTICIA FEDERACIÓN NÚM. 173

NOTICIAS, ANUNCIOS
Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración
Calle de San Francisco, 31.-Teléfono 502

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda la Región, UNA peseta al trimestre.—En las demás Regiones de España, CUATRO idem, al año.—Extranjero, un año, DIEZ pesetas.
PAGO ADELANTADO

AGRADECIENDO

Nuestro ilustre jefe, acompañado de sus amigos de minoría en el Parlamento vienen realizando una *tourné* de propaganda por las poblaciones más importantes de España.

Bilbao y Santander han sido las últimas, hasta ahora, por ellos visitadas, respecto á la primera y los sucesos en ella desarrollados, nada hemos de decir, por que la prensa toda, sin distinción de matices los ha condenado como se merecen, más que nada por que fueron realizados por los que blasonan de poseer doble dosis de cultura que el resto de los españoles.

Respecto á Santander, esta hidalga *tierruca*, solo agradecimiento tenemos para nuestros convecinos, pues su benevolencia, su respeto á las ideas ajenas se ha hecho acreedor á ello.

LA REGIÓN CÁNTABRA desea hacer constar este agradecimiento en sus modestas, pero honradas columnas á todas las clases sociales que con su

presencia honraron el mitin del día 8, como á todos cuantos acudieron á la estación á testimoniar sus simpatías á nuestro jefe.

Nada somos, poco valemos, pero si en algo podemos servir á los montañeses, todos sepan que estamos á su disposición, y tengan la más completa seguridad, que este semanario y los que siguen sus orientaciones, siempre estarán al lado de la razón y de la justicia, y si en alguna ocasión nuestra ferviente fé en los ideales que profesamos, nos hacen ir más allá que las circunstancias requieren, no es ni será con intención de ofender en lo más mínimo aguas creencias, sino únicamente las ansias de libertad y progreso que sentimos por ver implantado el salvador régimen republicano.

Conste igualmente, pues, que ninguno de los que con nuestras ideas comulgan, siente ni sentirá deseos de popularidad aunque sí de que desapareciera el odioso régimen que nos deshonra ante las naciones cultas y civilizadas.

Lerroux, mayor fué el entusiasmo y la expectación que había por oír sus declaraciones y las del sabio sociólogo y eminente doctor don Rafael Salillas.

Dos horas antes á la anunciada para dar principio al mitin, las calles afluyentes al teatro empezaron á vomitar gente dispuesta á no perder ni una sola palabra pronunciada por los oradores; real y verdaderamente la expectación era enorme. En pocos momentos el teatro se llenó hasta los topes. En el escenario se colocaron más de quinientas personas, en su mayoría forasteras. El total de los oyentes no bajaría de dos mil quinientos. Igual número, próximamente, se quedó en la calle sin poder escuchar la arrebatadora, elocuente y briosa palabra del señor Lerroux.

Presidió el acto nuestro querido amigo don Isidro Mateo, quien en breves palabras expuso el objeto del mismo, cediendo la palabra al diputado por Barcelona y joven periodista don Emiliano Iglesias.

No vamos ahora á dar cuenta á nuestros lectores de los discursos pronunciados por los señores Salillas é Iglesias, puesto que en la prensa santanderina y madrileña han sido reseñados extensamente.

Sólo diremos que fueron premiados con estruendosos aplausos diferentes veces, muy especialmente el del señor Salillas. El del señor Lerroux, en otro lugar de este número va inserto íntegramente.

Al levantarse á hablar el jefe de los radicales una ovación cerrada que duró algunos minutos resonó en la sala. Ciertos elementos, hemos de ser francos, se abstuvieron de aplaudir; no importaba, eran los menos y ello no restó proporciones á la grandiosidad del entusiasmo. Cesaron los aplausos y un silencio sepulcral se extendió por todos los ámbitos del teatro; digérase que en aquel momento se iba á leer la sentencia de un hombre y de la cual saldría la vida ó la muerte.

Lerroux, aunque algo emocionado, se adelantó con paso seguro hasta la batería. El ruido que hubiere producido el vuelo de una mosca, sentiríase hubiera en aquel momento. Este no podía ser más crítico, aún resonaban en sus oídos los insultos, los dardos, las frases de mal gusto y las cobardías, propias siempre en quien abusando de la fuerza del número atropella á quien sabe que no puede repeler la agresión ni siquiera defenderse con palabras; pero como en los momentos críticos es donde se demuestran los grandes artistas, el señor Lerroux, al empezar á hablar se reveló en toda su grandiosidad.

Seguro en la palabra, hábil en el ataque, sorteando con guapeza los más escabrosos peligros, y repartiendo duros mandoblazos que adornaba con su florida oratoria, fué captándose la voluntad de aquella masa heterogénea hasta terminar apoderándose de ella.

Aún faltaba algo más, faltaba convencer á los que fueron dispuestos á no dejarse convencer, aún cuando el señor Lerroux hubiese dicho allí verdades más grandes que el Sol.

Cuando nuestro jefe mostróse en toda su grandeza fué al exclamar:—Reto aquí, en la calle, donde y como sea con el que quiera probar que en el ayuntamiento de Barcelona hay un punto de inmoralidad y para ello, si es preciso discutiremos hasta las entrañas de la Biblia.

La sinceridad con que fueron dichas estas palabras demostraron la injusta, la vil, la cobarde y la canallesca campaña que se viene haciendo contra don Alejandro Lerroux.

No llegaron á juntar las manos para aplaudir, los que iban dispuestos á no dejarse convencer, pero en su semblante se notaba que estaban pesarosos de tener que seguir por más tiempo manteniendo la premeditada consigna. No importa. Si en su exterior no mostraban su derrota, tenemos la seguridad que en su fuero interno decían:—Lerroux nos ha vencido.

No era para menos; aquella hermosa pieza oratoria tan sincera, tenía irremisiblemente que convencer al criterio más cerrado.

Siguió su discurso, varias veces interrumpido por los aplausos del público, el hijo de La Rambla (Córdoba). Al terminar su peroración, el noble pueblo montañés le tributó la ovación más monumental que se ha oído en teatro alguno.

Después del mitin

A la salida de éste se repitieron los vivas y los aplausos, dando una nota simpática un grupo de bellas costureras que en el vestíbulo del teatro saludó cariñosamente al señor Lerroux.

Este, rodeado de más de mil personas, se dirigió al Hotel Labadie, acompañado de los señores Salillas é Iglesias. Una vez dentro del comedor se celebró un banquete al que asistieron 142 comensales, quedándose muchas personas sin poder asistir á él por falta de sitio.

A la terminación hicieron uso de la palabra varios correligionarios, entre ellos el señor Velarde, que dijo haber sido siempre radical.

También brindaron los señores Lerroux, Salillas y don Emiliano Iglesias. Todos ellos fueron sumamente aplaudidos y el banquete terminó en medio del mayor entusiasmo.

Desde el Hotel Labadie nuestros correligionarios se dirigieron á la estación de los ferrocarriles de la Costa, donde tomaron el tren que había de conducirlos á Bilbao. Pronto llenaron el andén nuestros amigos, y los que no lo pudieron hacer, se situaron á ambos lados de la vía por la calle de Castilla, tributando nuevas ovaciones al pasar el tren, á los diputados radicales.

Muchas también fueron las personas que subidas en los estribos de los coches, acompañaron al señor Lerroux hasta los almacenes de pequeña velocidad.

* *

Durante el tiempo que el jefe del partido radical estuvo entre nosotros se recibieron muchísimos telegramas.

Por no hacer interminable este trabajo publicaremos solamente unos cuantos.

Madrid-Santander
Lerroux

Espero que en ese solar de hidalgos hallará críticos irreductibles, pero no murmuradores hostiles.—*Hoyos Sáiz.*

* *

Bilbao-Santander
Lerroux

Partido radical bilbaíno, adhiérese entusiásticamente cuantos actos celebren radicales santanderinos.—*Fernández.*

* *

Bilbao-Santander
Lerroux

Juventud radical bilbaína adhiérese cuantos actos realice esa juventud.—*Almodovar.*

* *

Palencia-Santander.
Lerroux

Radicales palentinos protestan acto salvaje cometido socialistas bilbaínos. Diga hora pasa por esta.—*Salvador.*

* *

Barcelona-Santander
Canales

Padre consiga ver á Lerroux y visite villa acompañado diputados única honra España.—*Florencio.*

LERROUX EN SANTANDER

El recibimiento dispensado en la noche del sábado último á nuestro incansable y batallador jefe don Alejandro Lerroux, puede considerarse como el más grandioso de cuantos se han dispensado á político alguno en Santander, de muchos años á esta parte.

Aquí han estado Azcárate, Estévez, Canalejas, Pablo Iglesias, Soriano, Nogués, Alba, Melquiades Alvarez, Lacierva y otros muchos, entre ellos el señor Maura, siendo Presidente del Consejo. Últimamente visitó nuestra capital don Juan Sol y Ortega, uno de los prestigios más grandes del republicanismo español y, justo es confesarlo, aún cuando el recibimiento fué grande, no llegó ni con mucho al del jefe radical.

Los de los demás aún los recordamos, por ser relativamente recientes. El de Pablo Iglesias, que en la estación le esperaba la masa entera del partido y dos docenas de curiosos, entre los que estaba el autor de estas líneas, y entre unos y otros, escasamente sumáramos seis docenas de personas; el del señor Canalejas, que llegó á esta capital en domingo, á pesar de la campaña que en su favor hizo *El Cantábrico*, en la estación del Norte le recibieron unas doscientas personas; el del señor Alba y los que le acompañaban desde Madrid para protestar del proyecto de ley contra el terrorismo, escaso fué también, y hemos de tener en cuenta que en aquella ocasión para protestar de aquel brutal proyecto, tan brutal como todos los del señor Maura, se habían coaligado desde los anarquistas hasta los elementos monárquicos; los únicos que en aquel movimiento popular no se unieron fueron los socialistas, tal vez por que no creyeron honroso unirse á los partidos burgueses nada más que para conquistar puestos administrativos, como más tarde lo han hecho; el de Melquiades Alvarez, también patrocinado por *El Cantábrico* y por todos los liberales de Santander; tampoco respondió á lo que se esperaba; de los viajes, del señor Maura, no hablemos, pues debido á sus simpatías siempre tuvo que entrar custodiado por fuerzas de la Guardia civil y un ejército de agentes de orden

público, de seguridad, de la secreta y municipales; por último, el de La Cierva; según los que en la estación le recibieron sus amigos en Santander suman la enorme cantidad de TRECE!

En cambio al señor Lerroux, teniendo furibundamente frente á él los sesenta, si llegan, socialistas de esta capital; á pesar de los trabajos de zapa que nuestros afines han venido haciendo con el fin de hacer fracasar el acto; teniendo á sí mismo presente que el periódico jaimo-neo-mauritano que dirige el periodista Cuerno, ha hecho también, aunque no por raquíticas menos miserable, labor, hay que convenir que las pruebas de simpatía demostradas á nuestro jefe, jamás lo fueron á político alguno de Santander. Y conste que á la hora que llegó, para la inmensa mayoría de los vecinos de esta capital es intempestiva. Quiere decirnos *La Atalaya* ¿á las nueve de la noche, hora en que llegó el tren, cuantos de sus correligionarios permanecen fuera de la cama? ¡Porque á esa hora ya han salido del Rosario!

El único, seguramente, que no estaba acostado, fué el que, según el citado periódico, gritó: *¡Viva la Monarquía! recibiendo unos cuantos palos, sin consecuencias...* sin consecuencias para la Monarquía.

Con todos los obstáculos anteriormente citados, cuando los señores Lerroux, Salillas é Iglesias llegaron á Santander, podemos decir que les esperaban, sin exagerar la cifra, más de cuatro mil personas, que aplaudían frenéticamente á los únicos hombres que pueden llevarnos al engrandecimiento y al bienestar de la Nación.

Entré vivas á Lerroux, á los diputados radicales y al partido, llegaron al Hotel Labadie, donde se hicieron las oportunas presentaciones. Más de media hora estuvo el público estacionado bajo los balcones del hotel, pidiendo con insistencia que hablase el jefe radical, quien lo hizo después de haber dirigido la palabra á los montañeses don Emiliano Iglesias.

Entonces el público se retiró ordenadamente esperando la llegada del domingo, con el vivo deseo de presenciar el mitin.

Si grande fué el recibimiento al señor

Discurso de Lerroux

Al levantarse el jefe ilustre de nuestro Partido estalla en el Teatro una ovación formidable, que se repite varias veces.

Señoras, ciudadanos: Las cariñosas manifestaciones con que habéis recibido mi aparición en esta tribuna me demuestran que no se ha interrumpido aquella comunidad espiritual que, tres años ha, entre vosotros y yo se estableciera, cuando obligado un poco por la marcha de la política nacional y otro poco por determinaciones de mi voluntad que respondían a dictados de mi conciencia, vine aquí, después de una tremenda lucha sostenida con los mismos que de nuevo se han levantado contra mí, a levantar la bandera de un nuevo partido que no había surgido por un capricho mío, sino que respondía a una necesidad real y positiva, que surgió del fondo de la entraña nacional, del fondo de la conciencia pública, divorciada hacía ya mucho tiempo de la política vieja y desdichada, practicada así por monárquicos como por republicanos, y que pedía nuevos moldes, nuevas fórmulas, que no sé si habremos acertado a darle cuando hemos creado entre todos el nuevo partido Republicano Radical.

Y al reaparecer aquí, bien pudiera yo parodiarse la frase que al reanudar sus lecciones pronunciara un maestro ilustre, honra de la cátedra española; «decíamos ayer»...

Lo que decíamos ayer, vosotros, ó buena parte de vosotros, lo sabéis. Lo demás, así los que comulgan con nosotros como nuestros afines, como los que teniendo la hidalguía y haciéndonos la justicia de confiar en nuestra cultura han venido aquí a convivir en este comicio democrático, ya todos por la prensa habrán podido saber lo que decíamos ayer.

El día 6 de Enero de han tres años, tuve la satisfacción y a la vez el honor de levantar aquí la bandera del partido Republicano Radical. Que no era una abstracción sin realidad lo demuestra el hecho de que poco después ya se había celebrado, el 2 de Febrero, en Barcelona, el segundo acto de organización del Partido. Mis enemigos de siempre, los que más me han enaltecido con lo incansable de su persecución, los que más han reivindicado mi modesta personalidad levantándose sobre un pedestal de calumnias, injurias y persecuciones, de nuevo lanzaron sobre mí la condenación de tribunales que no hicieron justicia habiendo sido creados para administrarla, y me obligaron a traspasar la frontera. Fui a refugiarme como todos los perseguidos, en el seno de la que entonces podíamos con razón llamar vecina República, hoy ya no, porque afortunadamente tenemos al lado la portuguesa, y creí que había llegado para mí una época de descanso material, ya que moral no pude esperarlo, ni me autorizaba a ello mi conciencia, porque cuando no tengo otra sabiduría tengo el conocimiento de la que me falta; y allí comencé a recuperar lo que me faltaba para desempeñar debidamente los cargos que por mis propios merecimientos había conquistado. Allí, cuando advertí que por un convenio establecido entre los dos gobiernos de España y Francia, respondiendo a conveniencias de uno y otro Estado contra las cuales no podía, ni debía, ni quería rebelarme porque ha sido siempre para mí la salud de la patria suprema ley que me obliga a no ser para ella un estorbo, hube de marchar a la República Argentina.

Fui a América y si antes de salir de España yo tenía una fé ciega en las virtudes de mi pueblo, en los destinos de mi raza, allí al otro lado de los mares, a donde va, empujada por la injusticia, por las persecuciones, por la miseria, por la mala administración, de que os hablaba el señor Salillas, cuando yo la ví, planta exótica en tierra extraña naturalmente, desenvolver todas sus aptitudes, todas sus admirables facultades é iniciativas; el genio de la raza manifestarse por encima de todos los que concurren a aquel gran mercado humano, mi fé fué iluminada. Antes fué el sentimiento después la razón la que me dijo que la raza española vino al mundo para algo, y que estaba destinada a infundir su genio en una civilización incontestable. Y al regresar de aquellas tierras, al incorporarme a nuestra obra de propaganda, que no se ha interrumpido, fortificado mi espíritu por esa fé nacional, vine dispuesto a trabajar hasta llegar al sacrificio por un pueblo que sigue siendo Hernán Cortés que quema sus naves para llevar a todas partes el genio de la raza y las grandezas épicas de su historia.

Al volver a Barcelona, donde yo había dejado solo un partido organizado, encontré a mi lado un pueblo entero, habiéndose extendido el partido por toda España. Podemos decirlo sin jactancia; en comparación con los demás, nuestro Partido ha rápidamente cubierto el suelo de la Patria con sus representaciones así individuales como colectivas. En veintitantos años de vida política no he presenciado fenómeno semejante: yo no he visto un Partido cuyo director, llámese caudillo ó jefe que cuadra mejor con el tecnicismo viejo, expatriado, perseguido, teniendo en frente conjunción, confabulación de tantas fuerzas, entre las que militaban hasta hermanos en ideas, y que se haya afirmado, se haya organizado en un país

hasta el extremo de poder presentar en línea de batalla ante el enemigo común, nueve diputados a Cortes.

¿Hay en esto un caso de fortuna política? No es posible un tan grande caso de suerte. Hay en esto una consecuencia lógica de premisas establecidas por las circunstancias. El Partido Republicano Radical nació respondiendo a una realidad, según la cual en el mundo entero, no solo en España, en todos los países civilizados que ya no se diferencian por fronteras perpendiculares, sino por capas horizontales, según la cual, en todas partes la lucha política va determinándose en dos fuerzas que a la derecha se llaman fuerzas conservadoras y que a la izquierda se llaman radicales, lo mismo en las Monarquías que en las Repúblicas.

Y así, por un tácito acuerdo, habíamos llegado a una comunidad de dirección todas las democracias; se han despertado las energías de los pueblos, se ha levantado en cada uno la Democracia, desde Persia, que parecía fuera de la órbita del mundo civilizado, hasta Rusia, pasando por Turquía, iniciándose también el movimiento reformador en otros países. El sacudimiento formidable de la Revolución, que llama a las puertas del pasado apoderado del presente, se ha manifestado en la Joven Turquía que ha derribado un régimen y ha hecho una transformación que un poeta ilustre, el señor Blasco Ibáñez, a pesar de su clarividencia, disputara poco antes como imposible; y Rusia ha realizado una revolución que ha reformado aquel régimen despótico, obteniendo concesiones democráticas, como una etapa para entrar de lleno en el desenvolvimiento de un régimen constitucional, y en Persia y en todos los demás países, como en Portugal, que acaba de realizar una portentosa revolución política derribando la Monarquía, el movimiento de la Democracia se ha manifestado en todas partes, quedando en esa obra común de liberación espiritual de los pueblos, a la derecha los elementos conservadores y a la izquierda los radicales. (Aplausos).

Pónganse a la derecha todos los reaccionarios, y a la izquierda todos los radicales; quédense en medio aquellos que por temperamento ó por carácter se empeñan en crear nuevos partidos ó en sostener los antiguos, haciendo caso omiso de la realidad, a la que rendimos nosotros culto ferviente porque en ella hemos encontrado la razón de existencia de nuestro partido.

En nosotros existe una virtud que nuestros predecesores no tenían; ellos eran meros traductores de lo bueno que veían en otros países, pero sin pensar en adaptarlo como alma viva a la existencia real, al modo de ser de nuestro pueblo. Nosotros no hemos vivido la vida europea, no para traducirla estérilmente, sino para infundirla en la nuestra. Ellos estudiaban las leyes de otros pueblos, y encontrándolas buenas, las aplicaban inmediatamente al nuestro como armadura férrea para el alma de la raza. Nosotros hemos conocido y estudiado primero al pueblo, adaptando después a sus necesidades la experiencia del extranjero.

En un año de lucha, en menos de un año de lucha, el partido Republicano Radical ha avanzado tanto que puede decirse sin soberbia, con modestia, pero respondiendo también a la realidad, que los que al presente le disputan como único peligro de consideración para la monarquía, tienen razón; los que hablan de divisiones dentro del campo republicano, y por ellas nos acusan de impotentes para toda obra positiva, se equivocan. Y los que, más despiertos, saben tomar el pulso a la realidad, ya lo han visto y ya lo han dicho por el órgano de su prensa. Sí, nosotros somos acaso hoy el único peligro para la monarquía. No hay en esto ofensa para nuestros afines, a quienes yo rindo el homenaje de todos mis respetos y todas mis consideraciones. El único peligro para la monarquía. Porque lo somos, yo quiero someterlo a vuestra consideración; nosotros somos el único peligro para las instituciones existentes, porque somos el único partido que tiene ya un programa bien definido, concretamente definido, que no es un recinto cerrado por murallas inaccesibles, que no vive tampoco de la mera contemplación del ideal, que hace una política práctica, una política orgánica, que no predica desde el Sinaí, porque no está autorizado para ello, sino que predica desde estas modestas tribunas en las cuales se verifica una compenetración casi física, pero desde luego una compenetración espiritual entre los que escuchan y el que habla; que se han puesto en contacto con el pueblo, dando a la política una dirección social que se traduce en las instituciones creadas, y que de haberse hecho durante el tiempo que media desde la Restauración a la fecha ya no hablaríamos aquí nosotros de la República que pugna por destruir la Monarquía, sino como propagandistas de ideas nuevas que para ser fructíferas necesitan vivir en el ambiente de una legalidad establecida por la República. (Aplausos). Nosotros somos un peligro para la Monarquía,

porque realizamos nuestras predicaciones en virtud de un método y de un sistema, desarrollando nuestras ideas, haciendo que nuestro programa penetre en los cerebros y en las conciencias por la predicación del ejemplo, y el ejemplo no lo sacamos de nuestra cabeza, ni lo inventa nuestra memoria. Nosotros, donde quiera que hemos ido, hemos dejado simiente que arraiga, que florece y fructifica, y aunque parezca otra vez alabanza propia, y ved la vista, la memoria, si queréis, a la obra que hemos realizado en Cataluña, y allí veréis el ejemplo de lo que nosotros nos proponemos realizar cuando mañana seamos llamados al poder.

Respondiendo a las injurias

Y parece que ya es hora, en este punto, de recoger insidiosas alusiones que por la opinión se han hecho, y también de responder a requerimientos que con buena intención el órgano de nuestro partido en Santander nos ha querido hacer a los que en viaje de propaganda venimos hoy a esta ciudad.

Nosotros, como dijo muy bien Emiliano Iglesias, respondemos siempre, enseguida, inmediatamente, al punto, a todo requerimiento que se haga bajo rúbrica. Donde se ha planteado el problema, allí hemos respondido nosotros; donde ha habido un acusador con figura de persona, allí hemos estado nosotros. En la Asamblea del partido, allí estuve yo a contestar al señor Salmerón, y convirtiéndome de acusado en acusador. En el Parlamento, recientemente, allí he respondido yo. Pero sacar las cosas de quicio, de su cauce natural, sirviéndose de acusaciones anónimas, ¡ah! eso no puede ser. Si hay alguien, sea quien fuere, que, con razones, no con afirmaciones que pateteza que tienen valor porque son rotundas, con razones quiere que se discuta aquí la administración municipal de Barcelona ó las entrañas de la Biblia, aquí estoy yo. (Grandes aplausos). Pero cosas que sacó el odio, y que la conciencia manchada trata de poner por delante como mampaca de sus pecados, y que llevan al Parlamento, cuando su órbita natural era el municipio de Barcelona, ¡ah! eso no; nosotros por nuestra propia iniciativa no lo sacaremos jamás; si otros lo hacen, nosotros responderemos inmediatamente; pero nosotros no, porque somos esencialmente autonomistas, porque somos respetuosos con todos los intereses legítimos, y el más legítimo es el derecho al honor y a la dignidad. La justicia no puede consentir que se haga del honor ageno una bandera con que se vaya a la conquista de prestigios políticos. Porque no ha habido, ni a título de austero, ni a título de moral, nadie capaz de sostener la inmoralidad del municipio de Barcelona. (Prolongados aplausos).

Y sobre esto una sola frase más: el reto está lanzado a quien quiera que haya dispuesto a recogerlo. En cuanto por los compromisos contraídos sea posible, mañana, pasado, cuando se quiera y donde se quiera. (Aplausos).

En el Parlamento hube de decir y me conviene repetirlo aquí; que en lo sucesivo se podrá gobernar contra nosotros; pero sin nosotros, no.

Nosotros somos algo en la política nacional; nosotros representamos un factor importantísimo en la dinámica española; nuestros diputados representan en el Parlamento a las más grandes capitales, y en gran número de municipios tiene nutrida representación el Partido Republicano Radical. Solo nos falta conquistar unas pocas capitales de provincia para que pudiéramos decir que habíamos estrechado con un cinturón revolucionario la Península.

Labor de los radicales

El Partido Republicano Radical se impuso una misión inmediata que cumplir y la ha cumplido. Sin temor alguno de ser desmentido, tengo la satisfacción inmensa de proclamar que en la última campaña parlamentaria no se ha oído más voz en los momentos solemnes, en las ocasiones importantes, cuando el partido conservador, ó ciertos elementos del partido conservador, trataban de alzar cabeza y reivindicarse ante la nación, que la de esta minoría republicana radical. Yo no he de decir que los demás no hablaran por no ir contra esos elementos del partido conservador que en ocasión memorable nos deshonraron ante la Europa culta y civilizada, pero sí diré que callaron y solo nosotros hablamos. En la discusión del Mensaje de la Corona, en la discusión reciente del asunto de Barcelona, nuestra voz, la voz de esta minoría republicana radical, fué la que vibró en el Parlamento español llevando a él las palpaciones del alma popular. Y en la discusión de los Presupuestos ocurrió propio. Allí, fué el ilustre doctor Salillas, que representaba a la minoría roja en la Comisión de Presupuestos, el que en seis ó siete votos particulares estudió admirablemente el problema, fijando el pensamiento de todos los republicanos, y hoy consta ya en el

Diario de Sesiones el programa económico del Partido Republicano Radical.

Y a la par, nosotros hemos ido fuera del Parlamento, en las horas que otros diputados dedican al descanso, por que sin duda no tienen cosa más importante que hacer; nosotros hemos ido por todos los sitios donde nos han llamado, ó donde hemos creído que debíamos ir. Y entre todas las campañas es la principal el Congreso Agrario verificado en la ciudad de Jerez y al que se convocaron las cuatro provincias de la Andalucía baja. Por ese camino continuará el Partido Republicano Radical.

Pero no se deduzca de aquí, cuando nosotros de esta manera anunciamos un programa cuyo desenvolvimiento requiere años, no se deduzca de aquí, que nosotros vemos demasiado lejos el triunfo de nuestros ideales. Yo no voy a actuar de «zaragozano» republicano y revolucionario; no soy aficionado a esas profecías, porque soy un celoso guardador de mis modestos prestigios. Al nacer la Solidaridad Catalana, publiqué un artículo, que no porque fuera mío por las circunstancias se hizo famoso, titulado «Mi evangelio» y en el cual estudiando aquel movimiento anunciaba todo lo que había de ocurrir, y que en efecto ocurrió, como si por superior sugestión hubiera arrastrado a sus directores a una ejecución completa y ajustada de todos los puntos del programa. Yo no sé si la República está cerca. Y si lo supiera tampoco lo diría. Yo lo que diré es que no vendrá nunca la República, si los republicanos nos entretenemos en luchar unos con otros; si los republicanos nos detenemos en mitad del camino para rechazar las injurias de los injustos contra los justos ó viceversa. Lo que digo es que los republicanos no nos acercamos a la República, levantándonos en el Congreso a excomulgar a compañeros que sirviendo lealmente a la causa sacrifican su bienestar. (Prolongada ovación).

Lo que digo es que no nos acercamos a la República, sino de una manera: luchando como lo hace el Partido Republicano Radical, marchando hacia adelante, procurando que nuestras campañas de propaganda sean de tal suerte metodizadas que cada discurso se proponga la realización de un ideal inmediato, que de cada campaña que se emprenda no quede sólo el ruido agradable en el oído si tuvieran los oradores el arte de producirlo, que eso se borra pronto, sino que quede en el alma, en la conciencia una semilla que subiendo a la voluntad produzca determinaciones que se traduzcan en realidades.

Para esto si tenemos autoridad los republicanos radicales porque lo hemos hecho ya. En el Congreso Agrario de Jerez hemos recogido manifestaciones y enseñanzas que en su día se llevarán en forma de proposiciones de leyes ó se traducirán en discursos en el Congreso, que si no determinan a los gobernantes a la realización de nuestras aspiraciones, ó de los remedios que proponemos, por lo menos han de conmover su alma y alma conmovida es espíritu abierto para que las futuras determinaciones de la voluntad lleven a soluciones de justicia.

Nosotros no nos detendremos en el camino, sino el tiempo necesario para sacudir el polvo de nuestras vestiduras, para afirmar nuestra dignidad ó nuestro derecho, cuando alguno de este ó aquel otro campo atente contra ellos, y después continuaremos, como lo hemos hecho ahora, nuestra labor de organización. Nosotros no vamos buscando solo victorias fáciles. Vamos también allí donde nuevas dificultades para nuestra obra son como una sugestión que nos atrae. Fácil es, en estos comicios, conquistar el aplauso de las muchedumbres, pero nosotros no necesitamos de estos reconfortantes para el espíritu; más fuertes nos sentimos cuanto mayor es la intransigencia con que tropezaamos, (grandes aplausos) porque de antemano hemos hecho ya el sacrificio de la vida si fuera menester... (Ovación).

Frente a los socialistas

Y así hemos ido a Bilbao. Ya sabíamos que en Bilbao hay una gran masa, pero no un partido organizado; ya sabíamos que allí nos esperaban amargas contrariedades. Nosotros hemos realizado el viaje de la «calle de la amargura» desde la Estación a Frontón; hemos visto con inmenso dolor que una democracia social olvidaba de tal manera el espíritu de libertad que es común a todas las democracias, que nos impedía—aún estando acusados con estigma afrentoso—que nos impedía hablar, que nos impedía defendernos... (grandes y repetidos aplausos). Faltó a lo más fundamental en la libertad; y desde el Frontón, alta la frente, sereno el ánimo, hemos marchado a nuestro refugio, a nuestro hotel entre las mismas filas de fanáticos desventurados que prosiguen sus denuestos, y podéis estar bien seguros de que cuando hemos llegado a nuestro alojamiento, no ha salido de nuestros labios una palabra de execración para aquel pueblo, que nos ha de escuchar, que será radical, y se ha de desinte-

blica viene aportando. Euhorabuena por su buen tacto y acierto señor Lerroux.

Sería innecesario este artículo, si, á pesar de no desconocer la valía de nuestro querido jefe, nos mostráramos indecisos en hacer justicia al discutido hombre que hoy dirige las huestes del radicalismo; pero como razonadamente y por deber tenemos que salir al palenque, donde los «estóridos» pretenden argüir gratuitas afirmaciones que dan en tierra con la falta de la dialéctica de que tanto blasonan, los que por su carácter están sometidos á la mayor de las abstracciones posibles; por eso tenemos que repetir, mal que pese, que la balanza hace ya oscilar su peso de parte de dónde está la razón: del lado del radicalismo español.

Y prueba inmediata nos la dan hecha, no aceptando el reto que, en la Sociedad «El Sitio», de Bilbao, ha lanzado el señor Lerroux á los que tanto le discuten, ¿es necesario que á falta de otros argumentos con que rebatir los del jefe radical, se atrevan á pedirle controversia para discutir su personalidad?

¿Y creyéndose con sobradas fuerzas, pretenden anular de un solo zarpazo el partido radical?

¿O es, que por haber nacido ahora, le creéis un neófito que no sabe defenderse?

Poco importa la pubertad ó adolescencia del partido, si los que le integran son mayores de edad, que saben conducirse sin las cayadas de un mal vecino. Y, a propósito de vecinos. Ahora le ha ocurrido á la conjunción que nos ha expulsado de su seno, lo que no tardando, si hace caso omiso de nosotros, y sí del vecino que se le ha

metido por las puertas que, en cuanto le des un poco más confianza,—conjunción, á tí me dirijo—adiós, queridos hermanos de familia republicana, os arman una tremolina y llueven de nuevo *controversias personales*.

Siento haberme extendido algo más que regular, en asunto de poca mortaja, y voy á demostrar que nos importa un bledo á los radicales, que nos discutan ciertas clases de elementos, que son mejor para vivir solos que en compañía. (Supongo que no discutirán mi *personalidad* ¿eh?)

Ahora, vuelvo al principio del artículo, para encomiar algún párrafo en honor del Partido Radical, como merecimiento imparcial de su lucha moderna.

Encuétrase el Partido Radical en el apogeo de su mejor vida; trabaja su componente por el mejor complemento de su obra, y á no dudar, de nuestros cálculos fácil sea que dentro de poco tiempo sea el partido más potente.

De todas maneras, saben los demás republicanos que es indiscutible, seamos de una misma familia que, aun separados en derechas é izquierdas, veamos que la labor no deja de ser común, puesto que á un mismo fin vamos.

Conste, pues, que el papel radical está en alza, aunque sin cotización, á causa de no querer fijar valor numérico alguno, por temor á *sustracciones*, á las que tan acostumbrados están en otros centros.

Termino aquí mi labor, modesta sí, pero sentida, porque me unen grandísimos afectos á los grandes luchadores que están á merced de los muchos interruptores, que

se interponen á que avance el verdadero progreso.

No ocurrirá así, si los radicales montañeses continúan invadiendo la Casa del Pueblo, centro que pronto sorprenderá á alguien; el que sea edificio propio.

DOCTOR MATASÉNÉ

Ratificándome

Me dirigía yo la semana pasada preguntando á *La Atalaya* si era moral ó inmoral lo hecho cuando el empréstito municipal, y en vez de contestar ésta, lo hace el señor Gómez en sesión pública, lamentándose no me encuentre yo allí presente.

Trabaje cuanto pueda señor Gómez, para que desaparezca pronto mi ausencia de aquella casa, que yo también tengo ganas de poder saber definitivamente si aquello fué moral ó inmoral.

Al mismo tiempo, conviene vaya usted elaborando con el hoy su amigo Pedro San Martín, para que nos deje explanarnos en eso de la moral ó inmoral referente al empréstito municipal.

Muchas preguntas seguiría yo haciendo á *La Atalaya* referente á otros servicios llevados á cabo en Santander por sus amigos preguntándole si eran morales ó inmoraes, pero como dá la llamada por respuesta, yo tampoco quiero seguir molestándome.

Bien sé que el tal periódico hace mucho tiempo que conoce al dedillo lo que es moral y lo que es inmoral.

ISIDRO MATEO.

Dr. Hoyos Marfori

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL
se vende en la Administración
de este periódico.

La Ideal

Venta de postales al por mayor y menor

Carbajal, 4 y San Francisco, 31. — SANTANDER

PUNTOS DE VENTA

DE

La Región Cantábrica

Casa del Pueblo, Rupalacio, 15, 1.
Estanco de Becedo.
Café de Salustiano García.—Lealtad.
Tienda de Marcos Mínguez.—Cisneros.
Tienda de Jacinto Bolado.—San Roque.
Tienda de Jenaro Galdos.—S. Fernando.
Mariano Padilla.—Avenida de Alfonso XIII.

Imp. La Ideal.—Carbajal, 4.—Santander.

Café NOVELTY

El más céntrico del
BOULEVARD DE PEREDA

Acreditado por sus géneros inmejorables
Especialidad en HELADOS de todas clases

SE SIRVE Á DOMICILIO

Gran CONCIERTO diario
por un notable TERCETO

SANTANDER

EL ORIENTE DE ASTURIAS

GRAN CASA PARA VIAJEROS DE

FRANCISCO MUÑIZ CUÉ

Atarazanas, 19, 1.º-Santander

Esmerado servicio, buen trato, precios económicos, hermosas vistas y próxima á los muelles de embarque y estaciones de ferrocarriles.

NOTA.—El dueño de esta Casa, agente de negocios, se encarga de todas estas comisiones con garantía y prontitud.

Materiales de construcción

LADISLAO DEL BARRIO

Méndez-Núñez, núm. 20.-SANTANDER

Cal hidráulica, yeso, cemento Portland, inodoros, bañeras, estufas, etc.

FRANCISCO HERRERO

CALLE DEL RUBIO
SANTANDER

Producción de superior calidad en
ricos Aguardientes y Licores.

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Cal hidráulica superior de Zumaya. Cemento Portland de las más acreditadas fábricas. Azulejos. Tubería de gres, cemento y barro. Baldosas de todas clases. Yeso, etc., etc.

JOAQUIN MADRAZO

Despacho: Méndez-Núñez, 1, (frente á los ferrocarriles de la Costa). Depósitos: calle de Madrid, 1, Antonio López, y Ruamayor, 9.

LA CRUZ BLANCA

Sociedad Anónima Española para la
fabricación de cervezas, bebidas gaseosas y hielo

SANTANDER

Para evitar falsificaciones, las botellas están alambradas y las etiquetas llevan perforada la contraseña.

Elías Herrero

SANTANDER.—CONCORDIA, 38

FÁBRICA DE AGUARDIENTES, LICORES
Y JARABES.

DEPÓSITO DE VINOS GENEROSOS Y VERMOUT
ESPECIALIDADES; entre otras, ANIS Y COGNAC

ALTAMIRA

productos muy recomendados por las eminencias médicas, debido á ser altamente profilácticos. Son muy agradables y facilitan las digestiones difíciles.

CARLOS DE OTAOLAURRUCHI

Sanlúcar de Barrameda

ESTA CASA, CUENTA CON UN GRAN ALMACENADO DE VINOS Y EN SUS EXTENSAS BODEGAS SE ENCIERRAN LAS SOLERAS MÁS AÑEJAS DE SANLÚCAR.

Al especial cuidado con que desde tiempo inmemorial ha procedido en la elección y selección de los mostos, acaparando los de los más famosos viñedos de este término, la acertada é inteligente dirección en la crianza de sus *genunas Manzanillas* y el satisfacer siempre á su numerosa clientela sirviendo vinos simistificación y que se distinguen por su *estilo, vejez y finura*, han dado á la marca CARLOS DE OTAOLAURRUCHI el prestigio de que hoy goza y el primer puesto entre las casas exportadoras de Sanlúcar de Barrameda.

Para prevenirse contra especuladores de mala fé, ha quedado registrado y depositado el nombre comercial CARLOS DE OTAOLAURRUCHI, así como las clases *Canillas, Jerezana y Victoria* consideradas como especialidades, de esa Casa, la primera por su extraordinaria finura, la segunda por su natural riqueza alcohólica y la última por su venerable añejez.

Agente general para el

Norte de España:

JULIO MÉNDEZ DEL CAMPO

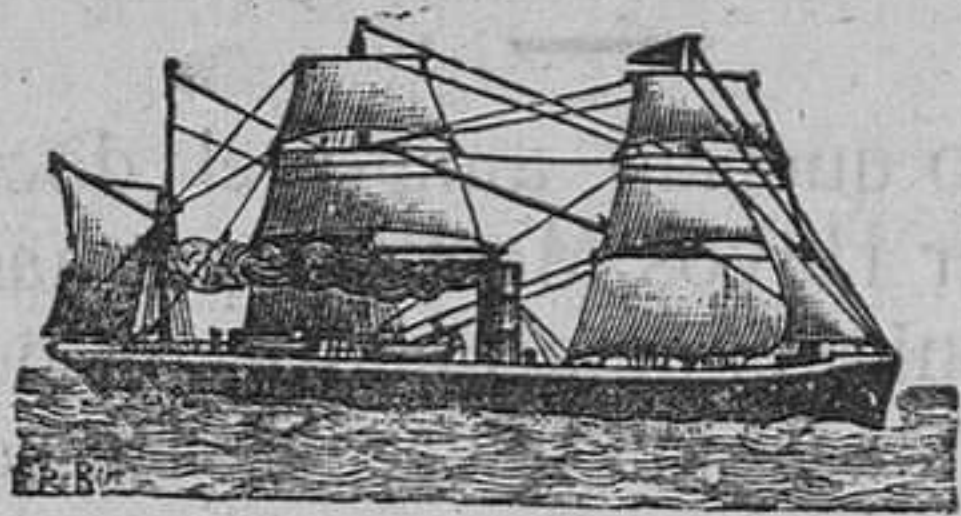
JIMENEZ & LAMOTHE

— MÁLAGA Y MANZANARES —

Grandes destilerías á vapor.

Cognac puro de vino.

El más viejo, más puro y mejor
de todos los conocidos.



Mala Real Inglesa

PROXIMA SALIDA DE SANTANDER

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 17 de Enero, el magnífico vapor

PARANA

Admitiendo carga y pasajeros.

PRECIO EN 3.ª CLASE 220 PESETAS

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros, camareros y médico español con órdenes terminantes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes, dirigirse en Santander á

LUIS DE MARURI, Muelle, 31

quien los facilitará gratuitamente.

PARA COMER BIEN Y BARATO

EN LA

NUEVA SUIZA

plazuela de la Libertad, á cargo del antiguo cocinero del café Suizo.

Se sirven toda clase de comidas.

¡No hay quien compita en precios baratos con esta Casa!

¡No confundirse con otras de su clase!